AÑO VI Número 1729 — BUENOS AIRES—Número suelto 5 centavos — LUNES 25 DE NOVIEMBRE DE 1889

DIARIO DE LA TARDE

DIRECCION Y ADMINISTRACION

164—BOLIVAR—164

Los manuscritos no se devuelven

Sud-América

BIBLIOTECA NACIONAL Bs. As.

RUFINO VARELA ORTIZ
PROPIETARIO-DIRECTOR

SUSCRICION MENSUAL
Capital 1.50 | Exterior 1.70

AGENTES DE AVISOS EN EL EXTRANJERO
Amedée Prince et Cie.—Rue Lafayette 36—(París)

SEMINARIOS CONCILIARES

«Nadie recibe hoy con grande entusiasmo un sacerdote por excelsa que sea su ciencia y sus conocimientos, si su palabra revela poca educacion y poca caridad; y le detesta y le aborrece si á estos defectos agrega aún descuido en sus costumbres y relajacion moral.»

Leemos el párrafo trascrito, en el informe elevado al Ministerio del Culto, el presente año, por el Obispo de Córdoba Fray Reginaldo Toro.

He ahí cómo, de los labios de un prelado que gobierna la segunda diócesis de la República, pues merece esa categoría por su importancia, sale como anticipada y providencial condenacion de los últimos escándalos promovidos por sacerdotes, la fórmula capaz de condensar el sentimiento general respecto de lo que deben ser los hombres á quienes se confía la direccion espiritual del pueblo.

Pensamos tambien nosotros que nada hay tan repugnante como un clérigo indigno de su mision y despreciable por sus costumbres disolutas; y pensamos que es deprimir la religion católica no poner cuidado en la eleccion de sus ministros, esponiéndolos á la befa pública el dia que descienden al nivel de los asesinos vulgares, igualando el recinto de la Iglesia con la taberna donde se fraguan los crímenes sangrientos!

El único medio de evitar que mañana el clero nacional se convierta en émulo de los aventureros como Castro Rodriguez y tantos otros, es procurar, por medio de los Seminarios, la formacion de sacerdotes ilustrados y virtuosos, penetrados de la altura de sus destinos sociales y apreciables aún por aquellos que disientan del catolicismo en sus creencias.

Sinembargo, confesamos con sentimiento que los esfuerzos del Gobierno Nacional, que contribuye principalmente con su óbolo al sostenimiento de las casas de educacion religiosa, se estrellan contra la indiferencia, contra el abandono de las autoridades diocesanas, que por su conducta parecen obligadas á todo, menos á velar por el honor de la Iglesia.

Apartemos la fórmula, el optimismo teórico que revelan sus actos públicos, cuando se trata de los Seminarios y encontraremos el vacío.

Abrase cualquiera de las Memorias elevadas por el Arzobispo y Obispos al Ministerio desde ocho años á esta parte—cuando se han dignado ilustrarlas—y nos convenceremos de esta verdad: los Seminarios están completamente descuidados.

«Satisfactorio ha sido el resultado de los estudios este año», «tenemos jóvenes que dan esperanzas de salir aprovechados», «los seminaristas son dóciles, sumisos y estudiosos», «el éxito no desmerece de años anteriores», tales son las frases que á guisa de interminable letanía vienen repitiendo desde hace mucho tiempo los obispos y rectores, como si bastaran las palabras para autorizar un optimismo cuya existencia no podemos admitir en presencia de los hechos.

¿Sabe el lector cuántos jóvenes han recibido las órdenes, en nueve años, en los cinco Seminarios establecidos en la República?

Y bien! los datos oficiales solo arrojan el número de diez y ocho. De manera que la proporcion apenas alcanza á dos por año!!

Sinembargo, en Córdoba no mas, habia ciento veinte y siete estudiantes en 1888.

Si se tratara solamente de la insignificancia de los resultados actuales podria ello tal vez disimularse de algun modo; pero lo peor es que vamos en elocuente retroceso y para probarlo basta recojer este dato: en catorce años se ordenaron en Salta diez y ocho sacerdotes, lo que indica bien claro que los demás Seminarios reunidos no alcanzan relativamente, en nueve años, á competir con el éxito de aquel!

Y no se diga que faltan recursos para costear la educacion de los que desean seguir la carrera eclesiástica; además de las ciento veinte becas pagas por el Gobierno Nacional, además de los sueldos de profesores, dotacion de gabinetes, etc. que provee el mismo, la piedad de muchos católicos distinguidos contribuye con su óbolo protector al sostenimiento de los seminarios, no siendo escasas las donaciones y legados que recibe la Iglesia para desenvolver su accion amplia y libre en el sentido de la instruccion religiosa.

Unase á esto las contribuciones de las autoridades provinciales y resaltará claro como la luz del dia que no son las penurias pecuniarias las que afligen á los prelados para el fiel cumplimiento de sus deberes en parte tan esencial é interésante para la Nacion.

¿A qué atribuir entonces la existencia del mal? Lo repetimos: pura y únicamente al poco interés de las autoridades eclesiásticas.

Y vamos á probarlo.

Está en la conciencia de aquellos su propia culpa: ¿por qué, sinó, al dar cuenta de vez en cuando al Ministerio de la marcha de los seminarios esquivan habilmente detallar el estado de los cursos anuales, limitándose casi siempre á observaciones fútiles sobre la dotacion de las becas, ú otras cosas que dejan tan á oscuras como antes, respecto á la organizacion de los estudios, sin apuntar una idea digna de espepecial atencion en cuanto atañe á su mejora?

La respuesta fluye por sí misma: si tal hicieran, tendrian que confesar su inconfesable negligencia!

Entre tanto, parece cuento de hadas que no se halle en las Memorias Ministeriales un solo informe sério, elevado, que salve los límites de la vulgaridad, que se aparte del camino trillado de las frases de siempre, abundando en ideas adecuadas para ilustrar el criterio del Gobierno que paga y que por lo tanto tiene derecho á que se le diga cuando menos la verdad.

¿Quiere el lector una confirmacion de lo que decimos?

Pues bien; habla nada menos que el Arzobispo: «Mucho tendria V. E. que tolerar, pues todas debieran ser quejas desde la primera hasta la última de las cláusulas de este oficio. Mas no tengo genio para tanto y así me reduciré.»

Mansedumbre evangélica! Edificante manera de espresarse un ministro de Dios que inviste la mas alta dignidad eclesiástica de la República!

Y eso, gracias; pues la mayor parte de los años ni el Arzobispo ni los obispos tienen á bien dirigir una nota disfrazada de informe, por simple comedimiento.

No exajeramos: el obispo de Córdoba desde 1881 hasta hoy solo ha producido dos parodias de informe, el de Cuyo cuatro, el de Salta tres y el del Litoral cuatro. ¿Puede darse mayor desidia?

Con razon el Dr. Posse decia en su Memoria de 1887: «Solo el señor Arzobispo se ha dignado enviar la memoria del rector del seminario de la Capital. De los demás seminarios no se tiene en el Ministerio á mi cargo la menor noticia. Creo que no se debe llevar tan lejos la independencia de esos establecimientos que costea la Nacion, y que debe darse cuenta al Ministerio del Culto de su estado y del resultado de la enseñanza, aunque no fuera mas que para poder prestarles la conveniente proteccion.»

Reproche bien fundado y que pinta á lo vivo la ninguna atencion que merecen á los prelados los seminarios nacionales.

Esas casas destinadas esclusivamente á la enseñanza, sienten las sacudidas que con el menor pretesto sublevan los ánimos de Sus Señorias; quien lo dude se convencerá teniendo en cuenta que la desmoralizacion ha sido mayor cada vez que las diferencias entre la Iglesia y el Estado han engendrado una situacion mas ó menos tirante entre ambos.

Así, en 1883, en cuyo año acaeció el incidente provocado por el vicario capitular de Córdoba, D. Gerónimo E. Clara, los seminarios quedaron tan enteramente olvidados que al siguiente, los señores prelados no tuvieron materia para sus informes y por lo tanto no los presentaron!!

Otra de las causas que contribuyen al retroceso de la instruccion clerical es la manera pésima como se administran los fondos de los seminarios, alejando de su manejo á los rectores que debieran ser sus administradores directos.

El Sub-Secretario del Ministerio del Culto, enviado en 1884 á inspeccionar el de la Diócesis del Litoral, encontró que el rector para nada intervenia en la aplicacion de los recursos de aquel Seminario, que estaba en manos de la Curia únicamente.

Cosa parecida sucede en otros obispados.

¿Cómo se quiere, entónces, obtener ese éxito brillante que nos mienten los prelados?

No; si subsiste tal cúmulo de anormalidades jamás llegará á formarse el clero nacional, ilustrado y digno, como lo quisiera ver el obispo de Córdoba.

Seguirá la esplotacion de los frailes estrangeros y continuarán los escándalos que viene presenciando la República casi diariamente.

Somos liberales pero no nos ciega la pasion, ni ocultamos cuanto nos duele reflexionar sobre estos tópicos, procurando poner el dedo en llaga, para que aprovechen la leccion aquellos á quienes va enderezada.

Si el catolicismo es la religion del Estado todos estamos en el deber de precurar su lustre y nuestras palabras no responden á otra mira que la de corregir un mal grave, una situacion que afecta directamente al catolicismo y al pueblo que lo profesa.

Y hecha la salvedad, deponemos humildemente la pluma á los piés de S. S. I. el señor Arzobispo y demás responsables del desquicio clerical.

Decio.

INÉDITO DE AVELLANEDA

Hoy hacen cuatro años que falleció el Dr. Nicolás Avellaneda. Como un homenaje á su esclarecida memoria, damos á la publicidad la siguiente pájina inédita que encierra un juicio breve pero completo sobre dos de nuestros mas grandes poetas.

Como todo lo que salia de la pluma del ilustre literato, estas cortas líneas han de ser saboreadas con placer por los amantes del buen gusto y de la delicadeza esquisita en el decir.

Consagramos en el dia de hoy este recuerdo al estadista, exhumando de sus papeles íntimos y todavia dispersos, las producciones siempre verdes de su talento orijinal.

✝

Poetas argentinos

En los últimos cuarenta años, la República ha producido tres poetas notables. Es necesario apenas nombrarlos. Estos poetas son Echeverria de 1835 á 1850; y Gutierrez y Andrade que pertenecen á una generacion posterior.

Echeverria

Hay un verdadero contraste entre Echeverría y sus dos sucesores en el órden del génio poético y de la gloria que los versos producen.

Echeverria tiene un gran talento poético:—anima, crea y posee la facultad inventiva de producir ideas en presencia de cualquier objeto.

Echeverria siente la naturaleza no tanto en sus aspectos esteriores, como en sus relaciones con el espíritu. De ahí la novedad de la «Cautiva» y de las poesias de esa época que se hallan impregnadas de su génio inspirador. Es la naturaleza argentina no precisamente vista, sino sentida por vez primera y traducida en cuadros que van del interior al esterior. Pero el talento de Echeverria es estético no es oratorio. Su poesia es intimamente bella, como una alma que se recoje á pensar. Ha nacido bajo las alas silenciosas de aquel Angel que Klopstop coloca en los confines del cielo y de la tierra, abismado en meditaciones eternas, que los ruidos subidos de la tierra, ni las armonias que bajan de las esferas, alcanzan á turbar.

Echeverria tiene el sentimiento intimo, la percepcion poderosa, la idea variada y profunda; pero le faltan las dotes de la manifestacion exterior. Su produccion es angustiosa. Le cuesta arrancar la voz del pecho. Gobierna mal la palabra y sufre el embarazo del metro y de la rima.

«La Cautiva» está escrita en el octasílavo de cadencia lenta y sin variacion, que fatiga el oido. Echeverria no se cuida de la forma. Su verso es duro, sin armonia, sin ritmo, sin cadencia. Es el verso de un hombre que piensa y que siente, pero que no sabe cantar.

Echeverria es por fin un pensador poético mas que un poeta; es el americano que haya dejado tras si una obra poética mas estensa, apesar de la brevedad de su vida, de las dificultades de su produccion, de las angustias de su patriotismo y de los tiempos *de bronce* que le tocaron en suerte.

Gutierrez

Gutierrez no se halla dotado igualmente de un talento poético estenso, en cuanto se entiende este como la facultad de penetrar el sentido de las cosas mas diversas y de arrancarles ideas nuevas.

La poesia de Gutierrez, no tiene sinó una nota íntima, profunda, dolorosa. Su verso es un gemido ¡y qué gemido! Solo en los lábios de Byron hemos escuchado otros iguales. Pero su poesía no piensa, no inventa, no crea. Es siempre la misma, aunque no fatigue apesar de su repeticion, por su intensidad profunda.

Todos sus cantos, son un canto. Su verso es admirablemente modulado para dar expresion á un grito de dolor.

Ricardo Gutierrez tiene su antecesor en la poesia y es Tomás Gray, el autor del «Cementerio de Campaña», composicion única, eterna y que pertenece hoy á todas las literaturas.

Ciertos espíritus llevan consigo un caudal poético, intenso y profundo, pero escaso y cuando se le ha abierto paso en un canto, la nota vibra inmortal en el mundo. Pero el poeta ha pasado y solo le queda la triste tarea de sobrevivirse á sí mismo.

Ricardo Gutierrez ha abordado hoy el tema filósofico, cristiano ó humanitario para dar variedad á su canto.—¡Que riqueza de rimas, que esterilidad de ideas! Aquel verso sonoro y doliente—como se presta mal á recibir las inspiraciones del lugar comun ó de la filosofía conventual!!!

Sobre la Poesia

La mas alta poesia no es á veces la espresion directa de nuestros sentimientos sinó una especie de ritmo ó de refran que se les asocia.

La poesia obra entonces sobre nosotros casi como la música. Acompaña, mece el pensamiento. No lo espresa.

Conozco que para la claridad es necesario un ejemplo. Lo busco en Enrique Heine y lo encuentro en este fragmento de uno de sus mas bellos y tristes cantares.

«El Rheinmuelstein se eleva en medio del mar y «yo me siento sobre una de sus rocas, entregado «enteramente á mis sueños. El viento silva, las «gaviotas gritan y las olas revientan su argentada «espuma.

«He amado á mas de una bella mujer. He apre«tado la mano de mas de un valiente camarada y, «¡dónde están?.... El viento silva, las gaviotas gri«tan y las olas revientan su blanca espuma!»

N. A.

CAUSERIE

DOS CASOS CONCRETOS

(Al Sr. D. Pedro A. Pardo)

« Quand on est pressé d'être lu, il faut écrire des feuilletons.... Mais si l'on veut écrire sur des matières ou la connaissance ne peut provenir que de l'observation et la solidité que de la méditation... il faut avant tout n'être pas pressé d'être lu. »

Dos? Sí, que á mí me han hecho gracia y á otros tambien.

Y á ustedes?

Ahora veremos si les hace; que no es lo mismo ser actor que espectador, lector que interlocutor.

Imagínense Vds.,—los que sean algo ladinos,—toda la expresion de su cara, toda la vivacidad de su fisonomía, toda la gracia de su gesticulacion, toda la agilidad de sus movimientos, en una palabra, toda la elocuencia de su cuerpo, puesta al servicio de un relato cualquiera, y, convendrán conmigo en que faltando el elemento de la mímica, no hay cuadro escrito que no sea pálido al lado de ese mismo cuadro hablado.

La palabra es á la letra lo que el claroscuro á la pintura.

Y no me extiendo más, porque supongo que todos Vds. los que me están leyendo, saben *à merveille*, lo que significa claroscuro, desde que esa especie de relieve (nada tan sencillo!) no es más que el arte de imitar la luz,—arte que no tiene reglas uniformes, y que, naturalmente, siendo Vds. tan inteligentes no confundirán con el relieve simple. Seria lo mismo que confundir los recursos de la tinta de China, con los de la paleta, lo blanco del papel con el tinte.

Allí donde yo he referido estos dos casos, la gente se ha reido, y, riéndose,—no sé si seria porque estábamos en la mesa, comiendo bien y bebiendo idem,—los han hallado dignos del honor que Vds. los lean. (¿Quieren hacérselo?) Confieso, sin embargo, que abordo el tema con cierta desconfianza, teniendo que habérmelas con dos ramas de la administracion pública: el CORREO y la POLICIA, estos dos genios tan opuestos, debiendo, segun entiendo, representar el uno, la Reserva y el otro, la Curiosidad.

Y Vds. deben haberlo observado; la gente más espiritual se embriaga con su propia charla, y bajo ciertas influencias del momento acaba por encontrar fresco lo usado, nuevo lo viejo, original lo que no es más que puro lugar comun. Por lo que á mí hace, declaro que, cuando despues de una comida, bien saturada en vino, me he careado conmigo mismo, casi siempre, me he hallado inferior al aplauso obtenido.

Pero....¿y cómo se hace, si tiene uno la mala inspiracion, á falta de otros recursos de sociedad, de decir en un salon: «saben vds. que la otra noche, el Sr. Tal y yo, hemos sido llevados á la Comisaría?» Y todos exclaman al oirlo: «A ver cuéntenos Vd. eso, hombre.» Y si despues de contarlo, otros dicen: «Escribanos Vd. eso.»

¿Cómo se hace? repito.

¿Tienen Vds. el secreto para callarse?

Yo no lo conozco ni de nombre,—mientras que me conozco esta gran debilidad, entre otras: no vacilar en hablar de lo que *sólo* á mí me compromete.

Pues es el caso (éste no es concreto, ya vendrá; éste es muy general), que yo, como, siempre que puedo, lo mejor posible, variando de cocina y de platos lo más que puedo tambien, creyendo que en la variedad está el gusto, en esto, lo mismo que en tantas otras cosas. ¿O no es cierto, que, con un poco de buena voluntad, podemos persuadirnos hasta de que el poeta excéptico ha escrito una impostura, exclamando:

Tôt ou tard l'amour humain s'oublie!

Y con esto contesto á la femenil interpelacion (femenil al parecer) que con careta de anónimo, se me dirije en el *Figaro*, lamentando que no muestre mas, mi corazon. Mi carazon!....él me ha enseñado que el filosófo, es un niño, cuando se empeña en hacer práctica su ciencia; y que el hombre de mundo es un niño tambien, cuando se empeña en traducir su ciencia en palabras. Y, la poca experiencia (¿ó no envejecemos antes de tener experiencia?) que tengo, me ha enseñado, que de la confidencia á la indiscrecion no hay mas que un paso.

Con que así, señora mia (Beatriz, como Vd. se firma) tendrá Vd. que esperar en todo caso á que yo me muera, lo que puede acontecer, de un momento á otro, ántes quizá de terminar estas líneas,—que es cuando se publicarán mis *Memorias*, en las que algo, habrá de eso que Balzac, expresa con este concepto: «la sociedad, puede gloriarse, de haber «creado la mujer donde la naturaleza creó la «hembra; de haber creado la continuidad del de«seo, donde la naturaleza solo pensó en perpetuar «las especies; en una palabra, de haber inventado «el amor»,—problema complicadísimo, ésto no lo dice Balzac, lo digo yo, que ha hecho perder la cabeza á mas de cuatro, empeñados en averiguar su intensidad, su legitimidad, su sinceridad en vez de aceptarlo como una locura amable.

Ahora, y con el permiso de Vd. continuaré.

Iba diciendo ó á decir, que suelo comer, en casa de unos amigos franceses, auténticos, gente de buen gusto y de buen diente, cuya divisa debiera ser *Labor ipse voluptas*, que se han ido á veranear por los suburbios de Buenos Aires,—lean Vds. á una titulada casa-quinta de Belgrano,—convencidos de que están en el campo (1), y esto arguye en favor de lo que mas arriba digo. Y eso que no he hablado de los que tienen deudas, los cuales están ahí como un argumento incontestable para demostrarles á todos los acreedores, habidos y por haber, la fragilidad de la memoria humana. El hombre no es como el perro, que nunca olvida la mano que le dió de comer.

Comía allí uno de estos dias, ó mejor dicho nos preparabamos para esa agradable ocupacion, despues de haberle concedido á un invitado, que no llegaba, dos cuartos de hora de gracia, eternos... diciendo todos á una: «pero esperemos un poco más, es temprano aún», pensando no obstante, todo lo contrario, maldiciendo por nuestro apetito á los inexactos, que tantas angustias les hacen pasar á los puntuales,—cuando un sirviente se presentó con una de esas cartas amarillas, que hacen esclamar: «Un telégrama! dirá que ha perdido el tren, ó que no puedo venir, ó cosa por el estilo con el *lo siento mucho*, ó el *excuse et regrets*, que son las frases consagradas».

Y en efecto, la carta amarilla era eso, y eso contenia hasta donde nos fué posible descifrar su texto, que *voici:*

Calle Ituzaingo, 56—Belgrano—Mouvais trompo espiche veneno excusas el negrete—Blondin!

Todos los concurrentes tradujeron: Mauvais temps empeche venir excuses et regrets.»—Blondel.»

Y traduciendo, le hicieron una caida de padre y muy señor mio, y como de costumbre, al Correo,—entre irritantes carcajadas para mi *chauvenismo* mimoso.

—Alto ahí, señores mios, esclamé! Convengo en la frase de Carrique (no es ningún penonaje de Shakpeare, es un francés, no secretario perpétuo de la Academia Francesa,—sino comisario perpétuo de las «Mensagerias Marítimas»,—más conocido que la ruda ó el salmón): que «los pasageros «no tienen nacionalidad sinó exigencias».

Pero, al rededor de una mesa, en la que uno no paga, en la que uno es huésped, la cuestion cambia de aspecto. Tengo derecho por mi rango y por mis canas, á que se me respete, respetando mi país....de hoy en más, tanto mas respetable..... ya no hay imperios en América....., mi gobierno.....su administracion.....

.....Ya quisieran Vds. estar en Francia, servidos en mal español, tan bien como lo están aquí en un francés de la montaña.

—Una paradoja, como siempre. Toujours le méme, le Général, tronaron los comensales, y como si no hubiera sido francés el que dijo: las paradojas de la víspera son las verdades del dia siguiente. Si así no fuera, yo no me atreveria á pronosticar la baja del oro para 1890,—seguramente. Apostemos lo que quieran!

—Paradoja! Oigan Vds. y les conté un caso concreto francés, que á mi me habia sucedido.

Confundí la calle de Saint German con la aldea Saint Germain (como si dijéramos, peor aún, la calle de Belgrano y el suburbio de Belgrano), se me hizo tarde, tardísimo; no habia medio de llegar á una comida á la que habia sido invitado por el famoso Julio Ferry, Ministro á la sazón.

Lejos de Paris ya casi en Saint Germain, y despues de una pelea con el cochero, se me ocurrió un ardid, que salvando todas las apariencias, me evitaba la vergüenza de confesar que no conocia bien la bulliciosa ciudad. Fuime al telégrafo é hice un despacho que decia así: «Exmo. Sr. Ministro, Julio Ferry—Perdido tren (así creerá que vivo ó que estoy en Saint Germain) pido disculpas (excuses et régrets) saludando.»

Y furioso, como Vds. lo comprenden, conmigo, con el cochero y con el *genre humain*, me volví á Paris.

A los dos dias fuí á hacer la visita consabida, la de digestion, sin haber comido, ó comido mal.

A ver, adivinen Vds. lo que habia pasado con mi telegrama?

Algo peor que acá, que siquiera escriben «espiche» «veneno» «*por empéche venir*», que....S. E. no lo habia recibido! Y en presencia de mi afirmacion, se limitó á este comentario: *C'est toujours comme çá, depuis que nous avons le télégraphe nous ne savons jamais rien.*

—Con que ya ven Vds., que no estamos tan mal, terminé diciendo,—y ahora una copa de Champagne al telégrafo argentino! y votos porque sus empleados aprendan siquiera el francés, que es la lengua de *billets doux*, de las intrigas y de las aventuras....internacionales.

Pero ¿quién me habia de haber dicho, despues de este primer caso concreto, que esa noche misma tendria que habérmelas con la policía de Belgrano, y que esta me daría una leccion, demostrando á la vez la perspicacia de nuestros guardianes del honor, de la propiedad y de la vida?

Decididamente, señores, que, en este país, no caminamos sinó de sorpresa, en sorpresa; y así Vds. lo ven, cuando todo el mundo espera que el Ministro de Hacienda se quede, el Ministro de Hacienda se va,—¿ó es mentira de los diarios amigos y enemigos que ayer se fué á su magnífica estancia de Entre-Rios.

Eh! Señores; lo repetiré una vez más: no hay que afligirse, *il mondo va da se.*

Terminada la comida se nos ocurrió,—á uno de los anfitriones y á mí,—ir á hacer una visita. Mandamos á buscar un carruage de plaza, partimos, llegamos....chasco completo! dormian.

Yo tenia que volver *de la campagne* al centro.

—A la Estacion del Tramway, le dijimos al cochero, que partió al galope.....sin luces.

Pararse y acercarse la autoridad, fué todo uno:

—Prenda sus faroles, amigo.

El cochero (los cocheros, porque iban dos en el pescante, este *accouplement* es una costumbre napolitana), se disponía á cumplir la órden, sin murmurar; y, como Vds. ven, la autoridad no podía ser mas benigna, desde que no hablaba de multa.

Yo, entonces, por vía de estudio de costumbres, díjele:

—Decime ché, vos sos cordobés? (Lo era, ¿cómo no conocer su acento, yo, que soy todo lo más cordobés que puede haber, por simpatía y como que en las fronteras de Córdoba algo me distingui?)

La autoridad calló.

—Contestá pues, proseguí.

—Vaya, y que!.....¿acaso es categoría?

—Mozo malo!

—Bueno, vea, haga el favor de callarse ¿nó?

—Y ¿por qué me he de callar?

Yo no doy escándalo, por que te pregunto si sos cordobés.

Y esto diciendo les mandé una audanada de desvergüenzas, en alta voz, á los napolitanos, que cayeron como gotas de lluvia en el mar.

La autoridad, comprendió perfectamente la burla y entonces nos dijo:

—Apéense....y ahora vamos á ver en la Comisaría, si yo estoy aquí, para que Vds. se jueguen conmigo!

Que sí! que nó! no hubo tu tía. Tuvimos que bajar y bajamos.

Y caminando yo hablaba y hablaba, y la autoridad....callaba. Y yo decia tengo testigos de que ésta es una tropelía; de que no he ofendido á *naides*. Y la autoridad....callaba.

Pasa entonces un criollo, desertor de cuando yo era jefe de fronteras, que como despues se verá me reconoce,—y, todo pasmado, le dice á un grupo de mirones, que se dispersa, lo que Vd. se imaginan.

La autoridad se detiene solemnemente, me pregunta quién soy; le digo «qué se le importa» rechazando esa como transaccion,—que me lleve no más, que en la Comisaría veremos.

—Pues camine entónces,—responde con dignidad.

Y esto diciendo se acerca á mi amigo, que resignado á su suerte afrontaba valientemente las consecuencias de nuestro destino comun, y con aire de confidencia le pregunta:

—Y éste quién séra? Será de veras categoría?

Mi amigo me habla en francés, me dice entredientes lo que le preguntaban,—y yo le digo:

—Ditez—lui que je suis le Ministre de Belgique....Potencia inofensiva que no tiene marina.

Se lo dice y la autoridad, que era muy lista y que ya medio me habia reconocido, se escapa por esta tangente:

—Pues si es el Ministro de Bélgica y Vd. es su secretario, pueden retirarse.... No hay fundamento!

Y se largó á paso redoblado, dejándonos, al dar vuelta una esquina.

Y yo pensé, y es curioso lo que pensé y tengo que decirlo, porque me parece que encierra su filosofía: si me empeño en que me lleven á la Comisaría, siguiendo la broma, mañana todos los diarios lo dirán....y me cargarán la romana, porque los hombres como yo nunca tienen razon contra la policía.

Cuando llegamos á la estacion del tramway, la autoridad se paseaba con gravedad: despues, habló con un desconocido. No nos miró siquiera.

Mi amigo partió, diciéndome: *Bon soir, Mr. le Ministre.*

Miré, á ver si la autoridad se sonreia, y ¡qué se habia de sonreir!

Subí al tramway, y una vez en él, subió el desconocido que un momento antes hablaba con la autoridad. Era un hombre así como de unos cuarenta y cinco años, de cara que acusaba todos los excesos sensuales, y facha que traicionaba la ociosidad, uno de esos tipos, que es mejor encontrar yendo mas bien acompañado que solo, no por el mal que pueden hacer, sinó por la inquietud molesta que ocasionan.

Se sentó como un caballero frente á mí, pidiéndome permiso.

—Me conoce, señor? me dijo:

—No, muy bien, hombre! A ver, déjeme..... repuse,—mirándolo fijamente.

—Se sonrió con malicia, levantándose el ala del sombrero.

—Ah! ya caigo, ¿no eras vos del 5 de caballeria? ¿No te desertaste en el Fuerte Gainza, llevándote una mujer agena?

—Mi general, si uno nunca se va con la propia.... de esa siempre anda uno *jujendo*.

—Y.... no tenés miedo?

—Si hace tanto tiempo, mi general!... Y si viera como ando de pobre.....

Lo saqué de apuros, pagándole el *tramway* y dándole todo lo que llevaba en el bolsillo con gran escándalo del conductor que en tan singular coloquio me veia, yendo en el tramway solamente el desertor y yo.

Y me contó cómo la autoridad, maliciando quien yo era, se habia hecho el zonzo, dando recien su brazo á torcer cuando la contestacion de mi amigo le habia proporcionado la oportunidad. Y me contó que lo que la habia ofendido á la autoridad no era el ser cordobés sinó la persona del verbo empleada por mí, porque, dijo, «un señor decente como él debia dar el ejemplo en todo y no empezar por reirse de un infeliz como yo, que cumple con mi deber.»

¿No es verdad que estos criollos nuestros son muy raros y especiales?

En Francia, cuando Gambetta gobernaba, todo el mundo queria ser de Cahors (*provenzal*) y *un agent de la paix* no se habria dado por ofendido si se le hubiera preguntado:

—*Est-ce que tu es de Cahors?*

Al contrario.

Y aquí termino, un poco apurado, por la razón del principio: la del texto, que no puedo esperar, que tengo prisa. ¿Acaso sé yo si viviré mañana? ¿Quién puede, como diria Shaskprare, desde que á Noé le dió por echarla de marino, ver mas allá de sus narices? Por otra parte, tengan Vds. presente que aquí solo se trata de una noticia, por no decir de dos casos concretos, recordando á su poeta favorito ¿ó no lo es? que en la oda á la Malibrán exclama:

«Et dans ce pays-ci, quinze jours, je le sais
«Font d'une mort récente une vieille nouvelle»

Lucio V. Mansilla

(1) Este vigor cerebral para convencerse de ciertas cosas, es tan curioso, que un amigo mio, que hizo un dia el propósito de no volver á fumar mas, estaba convencido de que no lo hacia, porque para hacerlo se escondia en el W. C. hasta que uno de sus chiquilines lo descubrió..... con gran risa de los que estaban creyendo en su gran ....carácter para no fumar.

NOTICIAS

En la oposicion no hay canalla—*La Union* ha publicado para edificacion de la prensa sa opositora cuya cultura es tan decantada por *La Nacion* un artículo soez, calumnioso y vergonzante entre cuyos párrafos escrito con aguas servidas, van estos que entregamos al criterio recto de todos los hombres que puedan resistir lo nauseabundo.

«Aquí los ministros á quienes el público señala con el dedo, calificándolos de *perjuros, explotadores y ladrones*, etc».

«Y hasta que el amo los echa á escobazos se quedan impasibles y *cínicos entregados á las granjerias mas asquerosas, vendiendo el honor* y la prosperidad del país al primer judío que les da una buena participacion en la esplotacion del negocio *infame*.

«Despues de los *Ministros canallas* vienen los ineptos.»

Está bien. Es SUD-AMÉRICA el que provoca; ahí puede verlo la opinion.

El diario clerical no merece ser contestado, mientras no levante las infamias que pesan sobre los de su clase: Castro Rodriguez, Zanone, Motter, Layno y muchos otros. La canalla de sotana, la que esplota su propia indignidad, la que se escuda en la impunidad de los legalmente irresponsables, no merece contestacion de nadie, mientras á uno no se le concluya la paciencia con los desmanes de los sirvientes de nacimiento.

El último dia—Con la inscripcion de ayer quedó terminada la renovacion del registro cívico en las condiciones prescriptas por nuestra ley nacional de elecciones.

Escepto en Santa Lucía, Pilar y Monserrat donde no se formaron las mesas, en las demás parroquias reinó mucha animacion, especialmente en Balvanera, en donde á la hora de levantarse la mesa quedaban todavia buen número de amigos de la situacion que no pudieron incribirse.

En cuanto á los señores independientes que prometian concurrir á Balvanera en pequeños grupas, parece que la cosa no pasó de promesas, pues los curiosos que habian acudido á presenciar la entrada de los grupitos cívicos tuvieron que retirarse sin gozar del espectáculo, que comparaban á las ascenciones del célebre capitan Martinez, tantas veces anunciadas pero realizadas.... nunca!

Y lo que decimos respecto de Balvanera puede aplicarse á las demas parroquias cuyos átrios quedaron vírgenes de opositoras pisadas, á pesar de las exhortaciones de *La Nacion* y demas estimables órganos independientes.

Queda, pues, bien confirmado aquello de que «quien mal comienza, mal acaba»; la union cívica que empezó absteniéndose, ha concluido de igual manera, y si el debut fué malo la despedida ha sido peor.

El fiasco de la primera jornada opositora es precursor de muchos otros, por la razon muy sencilla de que los partidos políticos no se improvisan y mucho menos con elementos tan líricos como los de la union cívica, muy buenos en la lucha teórica pero muy malos en el terreno de los resultados prácticos.

Hé aquí la composicion de las mesas y el número de inscriptos en cada parroquia:

San Juan Evangelista—Presidente Domingo Fernandez; titulares Enrique Mascias y Ramon Molina, 362 inscriptos.

Concepción—Presidente Rufino Silva; titulares Justiniano Reynoso y Dr. Lino F. Cárdenas, 169 inscriptos.

San Nicolás—Presidente S. Diana; titulares R. Garay y Julio Mendez, 166 inscriptos.

Balvanera—Presidente Nicolás Castañeda; titulares Dr. Laureano Rufino y Honorio Pueblas, 216 inscriptos.

Catedral al Sud, presidida por el alcade Molina; titular Juan Gagliardo y suplente Teófilo Moret, 338 inscriptos.

San Telmo—Presidente E. Garay; titulares E. Paulero y J. Bancalari, 283 inscriptos.

Socorro—Juan Andrade, titulares Ricardo Cranwell y Manuel Moneta, 447 inscriptos.

San Cristóbal—Presidente Pedro L. Barrios: titulares Dr. Diego Lima y Daniel Gowland—237 inscriptos.

Catedral al Norte—Presidente Rufino Tolosa; titulares José Pietranera y Manuel Mansilla (hijo)—412 inscriptos.

San Miguel—Presidente, Estéban Amoretti; titulares, Dres. A. Chenaut y A. F. Crespo—148 inscriptos.

Flores—Presidente, Pablo L. Palacios; titulares, Dr. Alberto C. Diana y Manuel J. Sanabria—157 inscriptos.

Piedad Presidente, Pedro R. Crouseilles; titulares, Dr. Francisco Salaverry y José Marcelino Lagos—136 inscriptos.

Belgrano—Presidida por el alcalde; titulares, Sres. Piera y Varangot, 98 inscriptos.

Folletin—*La Causerie* de hoy es extraordinaria. Pero nuestro amigo y colaborador el general Mansilla, ya nos ha mandado la infalible del juéves, lo que prevenimos á los lectores de ese dia.

Tiene un sabroso comienzo.

El Senador Perez y el Correo—El Senador por Jujuy Sr. Perez, Presidente de la Comision de Presupuesto, ha recibido un telegrama de Córdoba, que es bastante honroso por dirigirlo persona competente.

El Senador Perez, espíritu práctico, ha sido en el Senado el campeon de la reforma en el exiguo personal de nuestro Correo que ya ha tomado una importancia igual al de las mas encumbradas naciones del globo.

He aquí el telegrama:

De lejos lo hé seguido en la discusion del presupuesto en el Senado. Los empleados de la administracion de Correos y Telégrafos y especialmente los gefes tendrán que agradecerle siempre su actitud patriótica porque el resultado obtenido por su influencia y su palabra les coloca en condiciones de poder desenvolverse y perfeccionar los servicios á su cargo separándoles para la marcha los graves inconvenientes que presenta la falta de personal. No dudo que la opinion pública tambien le quedará reconocida cuando vea que desaparecen las demoras en el cambio de telegramas y el estravio de las cartas, pues que en muchos casos, han quedado sin trasmitirse telegramas seis y ocho horas por falta de operarios que lo hicieran y las balijas de correspondencia se han entregado á peones ó porteros por no haber empleados que las cerraran, produciéndose pérdidas y trastornos que el público valorará cuando dejen de existir. No es con quejas y vocinglería que se mejoran las administraciones públicas sinó trabajando cada uno en el órden que le corresponde y V. ha estado en su puesto como representante de la Nacion dotando del personal indispensable á una de las ramas de la administracion que mas vinculada está en su desempeño al desenvolvimiento y progreso del país. Lo felicito por su empeño. Salud.—*Pedro Lopez.*

Estados Unidos del Brasil—Hoy el Señor Ministro del Brasil, D. Leoneld de Alencar ha recibido el siguiente despacho oficial de Rio Janeiro, que contiene nuevas noticias sobre la organizacion de la República.

Rio Janeiro, Noviembre 23, (10 p. m.)

Señor Ministro del Brasil—Buenos Aires.

Comunico á V. E. que todas las Provincias, sin resistencia, ni protesta, han adherido á la República y al Gobierno provisorio.—Los Gobiernos de los Estados se organizan rapidamente.—Derecho de voto á todos los q' no son analfabetos.—El Arzobispo privado ha lanzado hoy su bendicion al Gobierno y á la República.—*Ruy Barbosa.*—Ministro de Hacienda.

He aquí las noticias trasmitidas por nuestro corresponsal.

Rio Janeiro, 23 6 p. m.

El baron de Corumbá ha sido nombrado gefe de la escuadra brasilera, habiendo reconocido al nuevo gobierno.

El gobierno ha creado un escuadron especial para los oficiales regimentados que se hallan en comision del ejército.

Se ha iniciado una suscricion nacional para el pago de la deuda externa brasilera.

El arzobispo y el clero de Bahia se han adherido á la república.

Varias reparticiones públicas ceden el medio por ciento de sus sueld